

**El poemario *Bramidos de agua dulce* y una reflexión pedagógica desde la escritura creativa**

**Francisco Bárcenas Feria**

**Mag. Mauricio Burgos Altamiranda**

**Asesor**

**Universidad de Córdoba**

**Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana**

**Facultad de Educación y Ciencias Humanas**

**Montería - Córdoba**

## **Dedicatoria**

Al Taller Literario Manuel Zapata Olivella y a la mujer que alumbró mi camino con la poesía: Irina Henríquez; A Alex Galván por ser mi mejor lector y amigo; a Lorena Ramos y Lina Aceros, porque sé que sienten mi corazón palpitando en cualquier lugar del mundo; a Genis Feria, mi madre, que amo en secreto y ya aprendí a decírselo, y al ausente de mi padre que también escribe conmigo.

Al Sinú que atraviesa la ciudad entera y hace bramar mi corazón.

## **Agradecimiento**

Agradezco al Taller Literario Manuel Zapata Olivella, por estar en secreto cambiando la perspectiva de futuro de los sujetos que asisten clandestinamente a él, y en donde nació esta propuesta.

Agradezco a Irina Henríquez, la mujer que alumbró mi camino con la poesía.

Agradezco a los profesores de la Universidad de Córdoba del área de literatura que fueron un puente para emprender un camino literario.

## TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	5
<b>1. PRÁCTICA DE LA CREACIÓN POÉTICA: REVITALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN</b> .....	7
1.1. El lugar del diálogo entre literatura (como práctica de escritura) en la Universidad de Córdoba.....	10
1.2. Taller Literario MZO en la Universidad de Córdoba.....	15
<b>2. LA CONCIENCIA CREATIVA Y LA CONCIENCIA DEL LENGUAJE</b> .....	19
<b>3. EL POEMA COMO BÚSQUEDA Y HALLAZGO</b> .....	22
3.1. Momento fundamental: la poesía y la educación como <i>sentido</i> histórico...	24
<b>4. CONCLUSIONES (que dan paso al poema)</b> .....	27
<b>5. ANEXOS</b> .....	29
<b>6. REFERENTES</b> .....	33
<b>7. POEMARIO “BRAMIDOS DE AGUA DULCE”</b> .....	35
<b>PRÓLOGO</b> <i>Nota sobre el Sinú: El río que se sabe cada uno de nuestros nombres</i> .....	37
- Hombres del hambre dulce.....	44
- Labor de lavar el hambre de casa.....	45
- Cuerpo de río.....	46
- Bramido de agua dulce.....	47
- Anomalía gravitacional.....	48
- Oscura conversación con el río.....	49
- El agua de los sueños.....	50
- Muerte al hijo.....	51
- En trance con el río .....	52
- Vaca negra.....	53
- Río en boca de rana.....	55
- Encuentro inesperado con el río.....	56
- Transfiguración.....	57

- Lluve en la orilla del río.....	60
- Proyecto de vida.....	61
- <i>Las aguas del diluvio prevalecerán sobre la tierra</i> .....	62
- <i>Allí donde huele a mierda huele a ser</i> .....	63
- Bramido moderno de la sangre.....	64
- Verde sobre verde.....	65
- La carne conversa con los sueños del río.....	66
- Días previos a la luna llena.....	67
- Mujer luminosa.....	68

## **II UN GRITO QUE NO ME GRITA.....77**

- Aguas extranjeras.....	78
- Variación de la muerte.....	79
- Una incertidumbre come de mi garganta.....	80
- Mientras leo un poema.....	81
- Un encierro me consume.....	82
- Poca luz en mi ventana.....	83
- Mensaje de agua dulce.....	84
- Arrancarse la cabeza.....	85
- Dos de noviembre y donde comienza y termina el mundo.....	86

## INTRODUCCIÓN

Presento el poemario *Bramidos de agua dulce* como parte de mi proceso de escritura creativa; mi paso por la Licenciatura en Lengua Castellana, y por el Taller Literario Manuel Zapata Olivella<sup>1</sup>. Se trata, de mostrar que, desde el acto poético, y el proceso de hacerse consciente del hecho creativo, existe un dialogo con la adquisición del lenguaje, es decir una vinculación entre esta forma literaria y la misma lengua.

No exclusivamente para quien escribe –como crecimiento personal, o desarrollo de un *artefacto* literario–, sino también con una profunda relación entre el hecho de crear una poética pensada, ahora, en clave a la práctica educativa, en tanto el sujeto creador que aquí escribe se forma también para ser educador. Si bien es cierto que esto último no está estrechamente ligada con el arte, se trata de transitar por nuevos formatos que refresquen el saber pedagógico.

El segundo y tercer acápite, que es una mirada reflexiva a las formas de hacerse consciente del lenguaje, desde la escritura creativa, estuvo soportado teóricamente por el poeta y pensador Octavio Paz desde su ensayo crítico *El arco y la lira* en el que existe una mirada panorámica y profunda en torno a la poesía y al poema. Centrado en el aparato teórico que Paz hace en torno al poema, y la media en que se convierte en una obra, así como de los planteamientos históricos de su creación. La reflexión, desde la escritura creativa, es una postura incipiente para la formalidad en la adquisición del lenguaje en la educación. Se piensa como posible ruta para poner la mirada educativa en algunos procedimientos que no han sido explorados en las aulas.

---

<sup>1</sup> En adelante taller literario MZO

El poema, y la escritura de él, es presentado como búsqueda y hallazgo, es decir como esa *lugar* en el que es legítimo hacerse preguntas en torno al paisaje, y a las relaciones humanas, lo que luego posibilitará la vitalidad de concebir al educador, –de concebirme a mí mismo y al entorno más cercano– como ese lugar al que hay que interpretar desde la práctica. En un taller literario no se aprenden categorías gramaticales: se ponen en práctica y se conjugan con otras formas de pensarse, y la educación consiste en eso, en un sentido amplio, en saber quiénes somos y para dónde vamos en un país atravesado por una guerra que ha sido inyectada desde la colonización.

A final, está el libro *Bramidos de agua dulce*, como conjugación de lo que soy y me atraviesa como educador. No es más que una búsqueda emprendida con el lenguaje, desde el momento que se empieza a ser consciente de él, en la Universidad, y el Taller literario MZO. El objetivo es poner a dialogar saberes en aparentes desconexión: al maestro como sujeto creador, y al poeta como conocedor amplio del lenguaje y el paisaje humano.

## EL POEMARIO “BRAMIDO DE AGUA DULCE” Y UNA REFLEXIÓN PEDAGÓGICA DESDE LA ESCRITURA CREATIVA

### 1- PRÁCTICA DE LA CREACIÓN POÉTICA: REVITALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN

*Todo es despierto y revitalizado por la poesía*

**Héctor Rojas Herazo.**

La escritura creativa es relativamente nueva en Colombia. Fue empezada, según Roberto Rubiano Vargas, por Eutaquio Leal en la Universidad Autónoma en 1970, para continuar con una tradición que se extiende hasta hoy en maestrías en escrituras creativa y, con más de 40 talleres literarios funcionando en el territorio nacional. (Rubiano, 2016).

Existe una teorización de las formas específicas en las que un relato funciona que luego son aterrizadas en el cuento. Lo hizo Betual Bonilla en *El arte del cuento*, desde su experiencia como tallerista. En él reflexionó sobre el narrador, el dialogo, la atmosfera, las descripciones, los personajes, los tiempos narrativos y los títulos como tópicos centrales en la escritura de un cuento. Para dejar por sentado que, el cuento como práctica literaria, desde su forma, está contenido en reflexiones teóricas y prácticas que se pueden aplicar al mismo.

Para la escritura de poesía, sin embargo, reflexiona Octavio Paz en *El arco y la lira*, “La técnica es procedimiento y vale en la medida de su eficacia, es decir, en la medida en que es un procedimiento susceptible de aplicación repetida: su valor dura hasta que surge un nuevo procedimiento” (1967, 8), es decir, que en los terrenos de la poesía no hay un

camino teórico único, en el caso que existiera, pues el poema, desde una conciencia del lenguaje profundo es “creado por una «técnica» que muere en el momento mismo de la creación” (1967, 11), de allí la complejidad de hablar desde una postura que faculte a un sujeto a escribir poesía, (es importante de entrada señalar que la poesía llega de diferentes formas a los sujetos, ese azar de la vida o esa vinculación espiritual está oculto en caracteres que son de la poesía misma, y, por lo tanto, lejanas de una explicación prematura. Hablo de una voz en la infancia, de un sueño que revele el mundo, de cualquier ente que nos ponga de cara con la poesía), en palabra de Octavio Paz: “cuando la poesía se da como una condensación del azar o es una cristalización de poderes y circunstancias ajenos a la voluntad creadora del poeta, nos enfrentamos a lo poético”. (1967,11).

De tal manera que, *transmitir* una vocación de escritura poética no es posible, esta dependerá de la experiencia vital de cada sujeto con la vida. No obstante, los talleres de escritura creativa, puestos en marcha en las universidades, –o en cualquier escenario no institucional–, son espacios en los que se está *educando* desde una práctica en la que los conocimientos no son verificables ni aparentemente *útiles*, aún más si trata de poesía.

En estos términos, la creación poética será un saber que, desde una mirada foucaultiana, estará en los *sistemas de exclusión* que se dan en las prácticas pedagógicas. “Pues la forma que tiene el saber de ponerse en práctica en una sociedad”, (Foucault, 1970, p. 10), están de espaldas a la capacitación de un sujeto consciente del lenguaje desde una práctica poética.

Es decir que, un taller literario es una práctica no convencional de la educación en las que, si se mira el componente pedagógico, y la manera cómo se comporta en la sociedad el

saber desde la poesía, –aprendiendo a meterse en el oficio de la escritura–, estaremos hablando de una voluntad de saber genuina, que no es la mera voluntad del poder.

Se empieza a comprender la poesía, –además de lo que no se comprende de ella–, desde dispositivos con los que se puede atravesar una geografía entera –como la colombiana–, y también a transitar por su dolor, con poemas como los de María Mercedes Carranza en sus *24 Cantos de las moscas*. Que no sería sino una forma de revitalizar lo que nos atraviesa como sujetos que se piensan educadores en un país que está atravesado por la violencia.

De allí que el poema, y la enseñanza/práctica de una posible escritura de la poesía, como son puestas en marchas en los talleres literarios, puede ser un oráculo de la enseñanza que no ha sido integrado en la educación. Pero bien es sabido que la marginalidad de la poesía en los currículos se debe a que no se le valora por considerarla con bajo rigor científico, lo dijo el poeta Juan Manuel Rocca en la introducción de su antología de la violencia y los poetas colombianos del siglo XX:

(...) la poesía ha sido marginada en tanto existe un temor a las verdades que no pertenecen al orden de lo comparable, la falta del rigor científico y otros aparatos del concepto lógico que le enrostran a la poesía, es otra forma de violencia cultural, es decir, de imposición. (2018, 26).

Es como si, la geografía humana, la comprensión del espacio y, la forma en la que nos relacionamos con él, –desde la educación misma y las ciencias sociales–, no estuvieran retratadas en la poesía. Como si este ejercicio de contemplación del entorno cercano, y lo que va más allá de él, no fuera una forma de entender al otro dentro del mismo espacio para

que, de ese mismo entendimiento –que se supone universal en tanto es la conciencia del lenguaje mismo– no se pudiera saber cuál es la verdadera voluntad de entender a cada sujeto. Como si ese encuentro consigo mismo no fuera una razón para concebir al otro. Y ya se ha dicho en Colombia, “la educación no sirve si no ayuda a descubrir quiénes somos” (Restrepo, 2019, título, párrafo 1).

Una voluntad de saber/entender va más allá de un compromiso educativo. La poesía enfrenta, escribirla pone al sujeto enfrente de sí mismo, y lo hace preguntarse por su entorno, por cómo los símbolos construidos a su alrededor configuran, además, su lugar en la vida y un lugar en su educación, sin saberlo. La escritura del poema es un llamado a sostener un dialogo integrado con la educación, a sabiendas de que esta última necesita actualizar sus formatos, es decir, de nuevas formas de introducir elementos vitales en lo que se enseña.

## **1.2. El lugar del diálogo entre literatura (como práctica de escritura) en la Universidad de Córdoba**

Este dialogo entre la literatura y las posibilidades de encuentro con la educación ha sido explorado en las universidades del caribe; hay un rico potencial que atraviesa su geografía y donde la poesía ha encontrado muchas manos precursoras. La academia también es un escenario en el que profundas reflexiones literarias están en dialogo con la práctica educativa, –hay profesores de literatura que son escritores y poetas en las universidades–, hecho que, sin duda, conecta las concepciones literarias con las educativas.

La Universidad de Córdoba, en particular –lugar donde mi voz tomó forma–, ha sostenido un diálogo con la escritura creativa, (como proceso) desde el Taller Literario

MZO. Sin embargo, el programa de Literatura y lengua castellana, desde la academia también ha mantenido un rico diálogo desde la literatura en clave a sus formadores. Es decir, que la literatura ha tenido un lugar importante en su aprendizaje, debido a la naturaleza del mismo; así como numerosas publicaciones que dan cuenta de un recorrido didáctico y estético que configuran una visión amplia en los educadores, y que son referentes para el enlace entre a la literatura y la educación.

Durante ocho años, desde el 2002 hasta el 2010, dirigida por el reconocido escritor sinuano, José Luis Garcés Gonzáles, circuló la revista *Lingüística y literatura* en la que se recogía la producción académica y literaria de los profesores y estudiantes en torno a las temáticas del nombre de la revista. Esta se configuró, entonces, como un suplemento cultural periódico en el que, en términos de literatura, se reseñó, se reflexionó y problematizó la relación de los formadores con la crítica literaria y sus producciones estéticas. Esta revista fue clave para sostener un diálogo entre la literatura y lo que se pensaba en torno a ella desde la academia y sus creadores regionales.

La revista fue un espacio que estuvo estrecha relación con la pedagogía, la lingüística y la literatura. Como lo ha tenido los profesores titulares del área de literatura de la Universidad de Córdoba. De los que es menester indicar el vínculo que tienen en la academia, pero también en su formación artística, pues son educadores, pero también escritores; factor que deja entrever que existe una continua reflexión en torno a los campos de estudios.

La labor del profesor y escritor José Luis Garcés González dentro de la Universidad, no se limitó al de dirigir la revista *Lingüística y literatura*. Él, al ser un escritor renombrado

en la región y el país, con una vasta obra, ha sido un referente en la literatura en su institucionalidad en tanto ha recopilado para la academia textos de la literatura tan importantes para la misma región, que lo insertan en el nombrado diálogo de la literatura y la academia, dentro de los más destacadas para la academia:

- Literatura en el Sinú (investigación, dos tomos, 2000).
- Cultura y Sinuanología (investigación, 2002)
- Literatura en el Caribe colombiano. Señales de un proceso (investigación, 2007).
- El río de la noche. Antología del cuento en Córdoba (2007, antologador) (El Túnel, 2014).

Estas investigaciones académicas, junto con su producción literaria, en el aula son referentes vitales para fortalecer los lazos entre la creación literaria y la pedagogía. Garcés González, como artista de la palabra, pone al servicio de sus estudiantes su experiencia y rigurosidad para crear este vínculo del estudiante con la literatura y, si se quiere, la creación.

Otro maestro de la Universidad de Córdoba que, desde sus posturas pedagógicas/literarias, *trasmite* por su área una pasión –necesaria para el quehacer literario– desde su producción académica, como artística, es el docente José Hipólito Palomo Zurique, quien tiene experiencia también como tallerista de escritura creativa. Gran parte de su trabajo versa en integrar justamente el saber literario con el pedagógico. En el año 2002 publica el libro *Literatura y Educación*, en el que hace importantes reflexiones en torno a la literatura como herramienta educativa, y, a su vez, una pedagogía del texto poético.

*Por las praderas del caballo verde*, de Palomo Zurique publicado en 2003, tiene un contenido centrado en la crítica literaria, y es una importante reflexión desde la literatura, cuyos temas centrales

(...) tratan de las apreciaciones sobre la poesía y el lenguaje poético, también, se destacan varios subtemas como: Poesía y emoción poética, poesía pura y poesía impura, el poema como expresión de la poesía, rasgos estéticos del lenguaje poético, sentido y lirismo en el texto poético, el ritmo en el lenguaje poético, el tono en la poesía, el poema lírico: variantes de género, tendencias estilísticas vanguardistas en la poesía hispanoamericana y por último el glosario de tropos y términos literarios. (Contreras, s.f.).

Esta reflexión teórica sobre el acto poético es ejemplificada con poemas de grandes autores, y sienta un precedente importante a la hora de pensar la academia en clave al saber literario, específicamente el poético. Palomo Zurique, presenta un artefacto teórico que ha estado dialogando desde su publicación con los estudiantes en formación de la licenciatura, es decir, que *Por las praderas del caballo verde* da cuenta de un lugar importante para la reflexión poética desde lo institucional; ha sido un material que hace reflexionar a los sujetos desde su lenguaje.

Ahora bien, del curso de *Didáctica de la literatura*, hay un recorrido interesante en el programa desde los profesores que han dictado la materia, como el resultado del mismo curso. Es una materia en la que a lo largo de la carrera se ha hecho una importante reflexión, en torno a la relación literatura-educación, como de educación-poesía. Un proceso interesante, que se dio en un semestre, por ejemplo, fue la que dirigió el docente, y

también escritor, y tallerista de escritura creativa Naudín Gracián, quien en 2015 publica *La senda de la muerte*, en la que parte de la obra es fruto de un proceso de escritura con estudiantes de la materia, la idea original fue de Gracián, pero el libro lleva también las voces de los estudiantes. Las palabras del autor en la presentación del libro:

Con los estudiantes de estos grupos se siguió un proceso que procuraba darles herramientas para trabajar la literatura en el aula de clases: técnicas para incentivar la creatividad, y conocimiento de cómo dirigir el proceso analítico y productivo de escritos en el aula. Luego de numerosos ejercicios que implicaban redacción de diversas tipologías textuales y dominio de técnicas como planeación, generación de ideas y manejos de narradores y focalizadores, les distribuí temas y clases de texto a desarrollar. A continuación corregí, amplié, pulí, podé, combiné, reelaboré y complementé sus escritos cuyo resultado fue esta obra. (2015, 7).

*La senda de la muerte*, es un claro ejemplo de la importancia que tiene el curso de *Didáctica de la literatura* para reflexionar sobre el saber literario, desde el caso de la narrativa, con la adquisición de un saber pedagógico. Este proceso de escritura, aunque no es poético, sienta también un precedente, en la escritura creativa en tanto Gracián piensa la articulación de las técnicas narrativas para que sus estudiantes se apropien de las mismas.

El profesor y escritor Rubén Darío Otálvaro Sepúlveda, desde el área de literatura, también ha reflexionado desde la escritura creativa en la institución, en el año 2016 crea bajo su dirección el taller de escritura *POIESIS*, del departamento de Español y Literatura, con la intención de que los estudiantes tengan una perspectiva estética con la literatura; además de haber antologado *Antología del cuento corto del caribe colombiano*, en 2008, el

que, sin duda, está en diálogo con las formas de escribir de la geografía. Otálvaro Sepúlveda ha dictado también para el programa de Español y Literatura un diplomado de minificción en el que también hay una importante reflexión con la literatura y la educación.

Pues bien, son diversas los esfuerzos que desde la institucionalidad se han propendido para ejecutar desde la escritura creativa una reflexión vital entre la educación y la literatura, de tal manera que, los espacios académicos creados por los maestros en las aulas, también son escenarios en lo que se piensa la creación como gran portadora de un saber educativo.

La Universidad de Córdoba, además, desde diferentes dependencias ha apoyado iniciativas literarias, que dan cuenta de una voluntad integradora con los saberes en cuestión. En el año 2005, liderado por la egresada del programa de Español y Literatura Bienvenida Anaya, y apoyado por Extensión Cultural se ejecutó una edición semestral de una publicación literaria titulada *La poesía en la U*, que convocaba a los estudiantes y profesores de la universidad a publicar en las ediciones.

El taller literario MZO, está relacionado con el área cultural de la Universidad de Córdoba, este ha sido un escenario en el que la escritura creativa se ha extendido como una gran reflexión en el que se integran muchos saberes, a continuación, un recorrido por su conformación en la UNICOR.

## 1.2. Taller Literario MZO en la Universidad de Córdoba<sup>2</sup>

El taller literario MZO se funda en el segundo semestre de 2005, desde la iniciativa de los estudiantes de la universidad de diferentes carreras. El primer año fue dirigido por los mismos, en el año 2006, pasa a ser parte del Área Cultural, y lo dirige la poeta Jaidith Soto; desde el 2007 hasta el 2008 se ceden la dirección del taller entre los estudiantes, hasta 2009, que toma la dirección del taller, la poeta Irina Henríquez, hasta hoy. En 2012, el taller literario MZO manda su proceso a una convocatoria pública de *La red de escritura creativa Relata* y pasa a integrarlo desde el mismo año, lo que ha sido muy significativo porque la red apoyó, desde entonces, con escritores a los integrantes del taller.

El taller es un espacio en el que la literatura es la protagonista, y al ser de *escritura* su directora está constantemente proponiendo lecturas y ejercicios de escritura donde los integrantes puedan expandir su horizonte con la misma. Además de estar siempre problematizando la escritura, es decir, teniendo como principal premisa que la escritura de calidad requiere de *reescritura* la que no solamente está contenida en las técnicas, sino también en cada experiencia que los sujetos tengan con la vida.

De tal manera que el taller literario MZO es un espacio institucional que está en diálogo profundo con la escritura, pues esta conciencia de la *reescritura* obliga a sus integrantes a pensarse en un proceso en el que la escritura raras veces está finiquitada.

Ha sido un proceso que se ha nutrido de otras voces, y que ha abierto sus puertas al público de toda la universidad. Cada año, desde que hace parte de *Relata* un escritor de renombre regional y nacional ha venido al campus a apoyar sus procesos y dialogar —en

---

<sup>2</sup> Acápite de la historia del Taller Literario MZO ayudado a construir con la directora Irina Henríquez

conferencias o conversatorios– con la institución. Los autores que han realizado visitas desde el 2012 son.

- Pilar Quintana, 2012, 2018
- Felipe García Quintero, 2012.
- Harold Kremmer, 2013.
- Lucía Estrada, 2013.
- Jhon Jairo Juniele, 2014.
- Roberto Rubiano, 2015.
- Betuel Bonilla Rojas, 2015.
- Melba Escobar, 2016
- Antonio García, 2017, 2019
- Yenny León, 2017.

Estos autores, novelistas, cuentistas y poetas, realizan un taller intensivo con los integrantes del taller enfocados en aspectos específicos de la escritura creativa, y dan al público de la Universidad una conferencia o un recital, estas voces, sin duda, están reflexionando en torno a la escritura creativa desde su quehacer, y configuran un referente importante en el momento de pensarse como escritor.

El taller literario MZO, además, organiza un recital de poesía cada cierre de semestre, que algunas veces ha sido en conjunto con el semillero de investigación SEILIP que dirige el maestro Palomo Zurique desde el departamento de Español y Literatura, cuyo propósito es exponer el trabajo poético de sus integrantes.

Se ha ganado el taller, sin duda, un espacio institucional en el que la escritura está en diálogo con diferentes formas de aprender. Como proceso, es un espacio en el que se vuelve siempre a la escritura, pero también a la vida, pues de ella se nutre la literatura. Este ha sido un *lugar* en el que mi visión estética tomó un rumbo y el que permitió, que este proceso, el de la escritura del poemario *Bramidos de agua dulce* se configurara como una opción de grado.

Hasta aquí hay una visión integradora de la voluntad de saber desde una práctica de escritura. De modo que, presento al taller literario, como un proceso que puede ser llevado al aula, para que desde las reflexiones del poema/poesía, (y su posible escritura) se pueda develar una verdad que no es exclusiva de los escritores. Ahora bien, no es tarea fácil, como ya dijo Octavio Paz antes, transmitir una vocación poética. De ahí que la escritura creativa tenga que hacerse las siguientes reflexiones.

## **2. LA CONCIENCIA CREATIVA Y LA CONCIENCIA DEL LENGUAJE**

Uno de los grandes retos de los maestros de lenguaje es hacer que desde las estructuras de la lengua los estudiantes tengan conciencia de la misma: de sus categorías gramaticales, del contexto en el que se enuncian, y el desarrollo de su oralidad con la lengua. Objetivos que apuntan a una formación crítica del lenguaje y a una reflexión del uso de cada mínima acción discursiva.

Para esto, la educación se vale de diversas estrategias didácticas, como la implementación de narrativa, la lectura en voz alta de textos, y la integración de los contextos sociales, que le permiten cumplir con sus objetivos; donde son esenciales la producción y comprensión de textos académicos. Estrategias que están recogidas en los lineamientos curriculares del país.

Rol parecido cumple un taller de escritura creativa, pues en estos, –y en especial en el que desarrollé mi proceso de escritura, el taller literario Manuel Zapata Olivella de la Universidad de Córdoba–, se está aterrizando, sin ser una clase convencional, sobre los usos de la lengua y sus categorías. Escribir un poema, en particular, implica detenerse en cada palabra, en lo que representa discursiva y contextualmente, como el modo y el registro adecuado. Más allá de formar escritores, un taller literario, en tanto propone ejercicios de escritura creativa en donde la rigurosidad del uso de la lengua es el garante del proceso artístico, sumado al cultivo del espíritu, –el poema es un conjuro mágico, además– representa un sentido amplio para la adquisición de la conciencia del lenguaje, en donde las competencias lingüísticas también se desarrollan.

El poema al ser significante, se presta para poner en práctica el significado de las palabras, para aprehenderlas al cuerpo, y a la experiencia creativa. Lo dijo Octavio paz en el en *El arco y la lira*:

La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La poesía revela este mundo; crea otro. Pan de los elegidos; alimento maldito. Aisla; une. Invitación al viaje; regreso a la tierra natal. Inspiración, respiración, ejercicio muscular. Plegaria al vacío, diálogo con la ausencia: el tedio, la angustia y la desesperación la alimentan. Oración, letanía, epifanía, presencia. Exorcismo, conjuro, magia. (1967, 6).

Sabremos que la poesía dota al poeta de una conciencia del lenguaje, que va más allá de la lengua, si y sólo sí, se tiene conciencia creativa, que no es otra cosa que estar alerta de lo que dicta el mundo, a través de signos, símbolos e imágenes, para traerlo al mundo de las palabras, y para que cada sujeto lo exprese desde su experiencia. Y es lo que tanto se quiere como educadores para que las realidades con, y desde el lenguaje, empiecen a tomar otro rumbo.

Un taller literario tiene como reto, entonces, hacer que ese otro que en principio no se considera poeta, tenga una motivación que lo conduzca a crear con su lenguaje, es decir que desarrolle una conciencia creativa. Y que, aunque no llegue a ser un poeta, tenga una claridad del lenguaje con el que se comunica. Y si escribe, que lo haga desde sus profundos intereses en torno a su vida, que piense en su realidad como creadora de arte, y viceversa. Y que, como resultado final, tenga un espacio en el que pueda ser con el lenguaje.

No es empresa fácil, como se ha dicho antes, este encuentro medular con el lenguaje, – que es un encuentro con la poesía misma– obedece, quizá, a otros órdenes de la naturaleza. Un sujeto que sabe que quiere escribir, pero que no tiene conciencia del lenguaje, ni de sus capacidades con la creación, tendrá un proceso con la estructura, y no con el arte. En esa búsqueda de un sentido con la escritura creativa que conecte la capacidad creadora, con el lenguaje, son los ejercicios propuestos en el taller literario.

No se trata de aprender categorías gramaticales y lingüísticas, se trata de ponerlas en práctica. (Teniendo en cuenta que los asistentes a los talleres van en búsqueda de eso, –de ejercitarse en la escritura–, lo que no corresponde a una obligación. Es una elección, y en la elección la voluntad de saber). Nos identificamos más en la elección que en la imposición.

Una vez en un taller literario se adquiere la conciencia creativa, se pasará a estar alerta del entorno y, se tendrá por supuesto, una conciencia amplia del lenguaje en la que ya se podrá pensar en una producción estética y, por qué no, tener una perspectiva de futuro desde un proyecto poético. Cuando el sujeto se vuelve creador, hace suyo el lenguaje y su realidad. Aquí podríamos pensar al sujeto creador como un ser que se hace muchas preguntas en torno a sus relaciones humanas y sociales, esa constante búsqueda, es la búsqueda de la poesía, ese oráculo ciego que le es develado al poema con el lenguaje, esa gran pregunta sin respuesta, como ruta, es la investigación del sujeto creador. Y una posición clara y crítica frente a su poética, con el lenguaje, harán un conjunto de poemas, una obra.

La obra finalizada será la posible respuesta a sus grandes preguntas, y que es traída aquí como una forma genuina de investigar.

### 3. EL POEMA COMO BÚSQUEDA Y HALLAZGO

*El poema no es una forma literaria  
si no el lugar de encuentro entre la poesía y el hombre.*

**Octavio Paz.**

El poema, en términos del paisaje, es una experiencia de la verdad. Lo dijo el poeta judío Cwelow en su discurso al recibir el premio Nobel de literatura en 1980: “Las dos cualidades del poeta son: el ansia de ver y el deseo de describir lo que ve”, es decir que el ejercicio del sujeto creador estará compuesto por un contemplación perenne de los paisajes que lo rodean y constituyen su realidad, para a través del lenguaje convertirlo en una reflexión vital del mundo. Es una contemplación que va más allá de él, y del deseo de, ansioso, querer solo mostrar con el lenguaje. Se convierte en un ejercicio de lucidez, en el que sin embargo, un hallazgo es también la consolidación de una incertidumbre. De modo que, la poesía y la ciencia, más específicamente las ciencias sociales, trabajan en el estudio de la naturaleza, un espacio en el que hay más preguntas que respuestas.

El poema, pues, es una obra y ese *lugar* en el que podemos palpar de manera escrita la poesía, (Paz, 1967) (es bien sabido que toda la poesía no está escrita en los poemas, “la poesía empieza en todas partes/ y termina siempre en los papeles”<sup>3</sup>, es decir, que el poema es un medio para sentir la poesía, y no la contiene toda. La poesía es todo eso que dice Octavio Paz en *El arco y la Lira*, tanto se ha dicho de la poesía –y no se ha dicho– que la

---

<sup>3</sup> Dicho poema, es el Arte Poética del autor cubano Luis Rogelio Noguera, y en términos de sentido es clave para afianzar la idea de Octavio Paz en torno a la poesía, y la que aquí propongo, el poema: Ahora sé / que el poema, antes de ser las líneas / trazadas / con prisa, / es la conversación con el café,/ la sonrisa azul de Blanca Luz,/ la muerte de este hombre,/ el apretón de mano a la vida entre dos.// Ahora sé/ que trazar estas líneas/ no es/ sino la última forma de hacer la poesía,/ el último acto del poema,/ la función de trasplantar la vida a la hoja.// La poesía empieza en todas partes/ y termina siempre en los papeles. (1967)

reflexión podría terminar en que su medio por excelencia es el lenguaje, pero que lo sobrepasa el “poema es un organismo verbal que contiene, suscita o emite poesía” (1967, 9)

Ahora bien, “cuando (...) el poeta es el hilo conductor y transformador de la corriente poética, estamos en presencia de algo radicalmente distinto: una obra” (Paz, 1967), es decir que, el poeta para erigir la poesía en el poema con el lenguaje, necesariamente estará dispuesto de tiempo completo, a hacer del lenguaje su materia prima, –siendo consiente ya de su conciencia creadora y del lenguaje–.

Se trata de darle un lugar a la obra artística –que por sí sola no pide ser valorada por el mundo científico–. Es reconocer, el potencial y el esfuerzo que el poeta hace de su entorno (en un sentido amplio) por leerlo, interpretarlo y poetizarlo mediante lo que le atraviesa. El poema se convierte en obra, en tanto hay una rigurosidad desde el lenguaje, con lo inexplicable de la poesía, y de lo que aprehende los sentimientos.

El poema toma las múltiples formas de la poesía sin someterla. No se puede hablar de la poesía resumida en una sola forma de escribirla, cada poema adquiere el lenguaje de su propia naturaleza, ya lo reflexionaron los poetas colombianos Miguel Iriarte y Tallulah Flores:

Si hay algo interesante para los poetas –y para los que no lo son– es descubrir que hay otros poetas que hablan un lenguaje distinto al suyo, un modo diferente de decir, un estilo, una intencionalidad, alusiones y sentidos que no dependen de la lengua, sino de ese grado de perplejidad que encierra y libera de modo permanente al poeta, permitiéndole construir desde el acto poético, toda una obra. (2009, 92).

El acto poético es la búsqueda que emprende el sujeto creador conjugando su interior con su exterior para hacer de su obra su morada. Su hallazgo que no siempre está en el orden de las verdades científicas, sin embargo, exploran y potencializan los vacíos de las ciencias, incluso van más allá.

No se trata pues, de hacer del poema un artefacto didáctico, en tanto se relacione directamente con enseñar y aprender algo, o escurrirle su utilidad; es más bien, considerar la transversalidad de escribir un poema en cada sujeto, en términos del sentido. De tal manera que, escribir sea darle sentido al mundo, y no hay sentido sin historia.

### **3.1. Momento fundamental: la poesía y la educación como *sentido* histórico**

La educación en clave del eurocentrismo es una extensión de occidente. Concebir la génesis –como de la cristiandad y el inicio de todas las cosas– de la educación en el nuevo lugar *descubierto* será concebir a occidente, también, como portadora de la *historia única*. Esta concepción en el siglo XXI, dependerá del enfoque en el que se haga *zoom* en la historia, o de quien la cuente. Para Europa, por ejemplo, desde la filosofía hegeliana, la historia comienza y termina en ella. Su *ego* al crear a su *imagen y semejanza* al lugar supuestamente descubierto, desde la imposición de su lengua en clave a la civilización y la cristiandad, atravesarán hasta nuestros tiempos los rumbos de la educación en América Latina (Dussel, 1992); y, por consiguiente, la manera como *ese otro* –que es el latinoamericano– crea una voluntad de saber que estará mediada por los diferentes procesos de occidentalización. La necesidad de occidente de reflejarse en lo encubierto, será una forma de imponer una ideología inyectada también en la educación.

Hay que tensionar la historia si se quiere *entender* el presente histórico que nos ocupa en términos educativos. Son varias las condiciones que atraviesan a la educación en Latinoamérica a propósito de su *identidad*. Serán concluyentes, –para desentrañar la historia y desembocarla en la educación–, las particularidades geo-políticas, administrativas, culturales, (y como todas ellas son producto del mito de la *Modernidad*) que luego serán parte de la *historia universal*. Universal en tanto son resultados de la misma modernidad como proceso histórico. Es apenas obvio que, por los distintos procesos de occidentalización, y las prácticas sociales de cada país latinoamericano, la educación y la subjetivación de la misma, tendrá diferentes matices. Sin embargo, la Modernidad, –y sus valores actuales: el capitalismo, el neoliberalismo– impondrá una forma epistémica de cómo el ser latinoamericano interpreta el saber.

Esta reflexión de la creación poética como portadora de un saber amplio del lenguaje, toma sentido actual en el aula, sin embargo, la educación no es una enemiga. Octavio Paz no concibió los cambios en la poesía sin un sentido histórico, pues todos los sentidos son justamente históricos. Aquí, el poema como obra e interpretación de un sentido, le da todavía más validez a pensar la creación poética como una forma, incluso, de decolonizar la educación, pero expuesta aquí, es solo una insinuación o una ruta para lo que apenas empieza con la escritura creativa.

La escritura de poesía no es la salvación de la educación, pero tiene un potencial para crear desde la práctica a un sujeto creativo con el lenguaje. Al mismo tiempo que le transmite preguntas fundamentales para su voluntad de saber, que al hacerlas, (entendiendo que la escritura es una forma poderosa de investigar, pues el poeta tiene “el ansia de describir lo que ve”, –y lo que ve son los conflictos, sus conflictos y los del otro–, se

configurarán en lo que ya se ha dicho antes, en una forma de entenderse y estar en dialogo con su espacio y tiempo).

#### 4. CONCLUSIONES (que dan paso al poema)

El recorrido por las reflexiones en torno a la escritura creativa hechos hasta aquí, en primera instancia, desde una mirada nacional en la que se ha desarrollado la escritura creativa en el país, –que se considera relativamente nueva–, hasta los esfuerzos institucionales de la Universidad de Córdoba, por sostener un diálogo reflexivo con las prácticas de escritura desde la academia, configuran la primera parte de la propuesta, y son además, puntos de referencias para ampliar el horizonte de los objetivos propuestos: la integración de los saberes literarios con los académicos.

Es decir que, la primera parte, fue un recorrido por las posibilidades previas que configuraron una discusión estética donde queda resuelto, de alguna manera, que escribir literatura es un *proceso* profundo, en el que un aprendiz de escritura puede asir una conciencia del lenguaje. Fue además, la primera parte, un espacio amplio en el que los aportes de las voces que, desde la institución, –específicamente del programa de Español y Literatura– ha reflexionado en el campo.

El siguiente acápite fue una configuración teórica que aterrizó la práctica creativa con el referente Octavio Paz, para reflexionar en la forma cómo la adquisición de una conciencia creativa, es también la aprehensión de las competencias lingüísticas; todo esto en clave a una concepción amplia de la escritura del poema, y las nociones de poesía dadas por el teórico. Esta reflexión fue un espacio en el que quedó en evidencia la profunda relación de los saberes en cuestión, pues la escritura de poema, desde un saber lingüístico, por ejemplo, necesariamente transita por una reflexión por el lenguaje.

Todo este aterrizaje pedagógico y estético deja como resultado la propuesta poética que se presenta a continuación bajo el título *Bramidos de agua dulce*, el que, sin duda, es una forma de demostrar que una contemplación al paisaje inmediato, es una forma profunda de conocer el lenguaje, que dará además, otro horizonte al educador desde el lenguaje mismo.

La escritura del poemario fue un proceso de escritura amplio, que ha sido llevado a cabo desde los años que ingresé a la Universidad de Córdoba y al taller literario MZO, y fue merecedor, una parte de los poemas del concurso regional Mesa de Jóvenes Jorge García Usta del festival internacional de poesía PoemaRío celebrado Barranquilla el año 2018.

## 5. ANEXOS

### **Ejercicios y práctica de la escritura creativa en el taller literario MZO.**

A continuación presento varios ejercicios de escritura creativa desarrollados en el taller, para dar cuenta de la creación en la adquisición del lenguaje.

#### **a. La escritura poética y sus posibilidades en nuestra vida.**

En este ejercicio se reflexiona en torno a las posibilidades de creación de un poema desde la cotidianidad se tituló en su momento “El poema: mil usos posibles y uno más”, es decir, todo lo que puede llegar a ser un poema, con la condición que el participante proponga un nuevo *uso* posible del poema. Para ello se proponen las siguientes lecturas de poemas.

- Poema-Carta: Carta II de Idea Vilariño.
- Poema-Conjuro mágico: «Si las nubes» Raúl Gómez Jattin.
- Poema-salvavidas: «Salvación» Alejandra Pizarnik
- Poema-confesionario: «Poema de Amor 2» Darío Jaramillo Agudelo.

Este momento, después de leer los poemas, se reflexiona sobre la forma del lenguaje en que el poeta desarrolla su acto poético, que es sacado del entorno mismo, y de las muchas posibilidades que se tiene en torno a él.

Luego de haber hablado del lenguaje en los poemas, se les indica a los participantes, teniendo en cuenta el poema que más le haya llamado la atención:

Escribir en primera persona sobre un elemento de tu alrededor que te llame la atención. Pero hazlo realzando sus cualidades: si es una persona escríbele a manera de carta y

confiésale algo que no le hayas dicho (NO TIENES QUE DECIR QUIÉN ES), si un elemento de la naturaleza menciona una característica milagrosa o mágica que posea (AUNQUE NO LA POSEA SE LA PUEDES CREAR TÚ). Máximo 10 líneas.

Este ejercicio propuesto dio resultado en tanto se ejercitó el lenguaje desde el poema y, sobre todo se puso especial atención en la capacidad que tiene el sujeto creador de hacer con su entorno un poema, es decir que fuera consciente de su lengua desde las poéticas seleccionadas.

### **B. Símil y música**

Los ejercicios presentados a continuación se encuentran en la guía para talleres de escritura creativa del año 2018. Son una recopilación de los ejercicios hechos en diferentes talleres de país adscritos a la Red de escritura creativa Relata, y al que pertenece al taller literario MZO. Estos fueron propuestos en el mismo, por su directora Irina Henríquez:

“Escribir un poema a partir de un símil. Inicialmente se leen ejemplos de símiles poéticos y narrativos. Luego se escucha música. Se puede usar, por ejemplo “amor brujo de Manuel Falla” (2018, 97).

El resultado del ejercicio.

Se achica el hilo del tiempo

y yo corro sin perecer esta vez.

La lucha por corresponder el lenguaje con mi cuerpo

ha sido borrada por mi muerte.

**Francisco Bárcenas, “tiempo”.**

Este ejercicio es un profundo llamado a dialogar con las artes, que permitió entender a los integrantes del taller, que la poesía se nutre del lenguaje y todas sus manifestaciones, en este caso la música, y las formas de comparar que han hecho grandes escritores.

### **C. Objetos**

“Leer un texto o poema dedicado a un objeto, por ejemplo “el lápiz” de José Emilio Pacheco o “El puñal” de Jorge Luis Borges, y, del mismo modo, escribir un texto o poema dedicado a un objeto” (2018, 98).

Resultado.

Sueño y salvación de muchos

Objetivo del conformista, cárcel del cobarde.

Has vuelto tu mirada a mí todas las noches

y he dormido observando tus estrellas colgantes del color

del pasto.

Eres un cielo, inquilino de otro cielo

que da la espalda a la luz, la lluvia al viento.

**Fragmento de “El techo” Margareth Albonis, participante del taller literario  
Manuel Zapata Olivella. Egresada del programa Español y Literatura.**

Este ejercicio fue clave para poner atención en los sustantivos, palabras con las que nombramos al mundo. La poesía y la lingüística tienen un profundo conocimiento de esta categoría en tanto son su instrumento.

Estos ejercicios propuestos, dan cuenta del dialogo que existe entre el acto poético, puesto en práctica desde la escritura creativa, como de un profundo reconocimiento de la lengua. Es decir que, la realización de uno, podría ser un gran puente para la adquisición del otro.

## 6. REFERENTES

Bonilla, B. (2016). *El Arte del cuento*. Collage Editores, edición ampliada. Bogotá – Colombia.

Carranza, M. (2014). *María Mercedes Carranza, su poesía*. Letra a Letra. Instituto Caro y cuervo. Bogotá.

Contreras, Y. (s. f.). *Reseña crítica, Por las praderas del caballo verde*. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/426922302/Resena-Critica-Por-Las-Praderas-Del-Caballo-Verde>

Dussel, H. (1992). *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del “mito de la modernidad”*. Fondo de cultura económica. México.

Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Así hablaba libros. Chile.

Gracián, N. (2015). *La senda de la muerte*. Editorial Zenú. Montería.

Grupo de arte y literatura El túnel. (2014). José Luis Garcés González. Montería Disponible en: <https://www.grupoculturaleltunel.net/jose-luis-garces-gonzalez/>

Iriarte y Flores. (2009). *Piedad Bonnett. Entre seres sensibles la poesía no muere*. En entrevistas de la cueva: escribir es lo que cuenta (Ed.) Barranquilla: De la tierra producciones.

Ministerio de cultura. (2018). *Guía para talleres de escritura creativa*. Relata, Bogotá.

Palomo, Z. (2002). *Por las praderas del caballo verde*. Editores Paloma. Lorica.

Paz, O. (1967). *El arco y la lira*. Fondo de cultura económica. México.

Restrepo, A. (2019). *La educación no sirve si no nos ayuda a descubrir quiénes somos*. El espectador, recuperado en: <https://www.elespectador.com/noticias/noticias-de-cultura/alvaro-restrepo-la-educacion-no-sirve-si-no-nos-ayuda-descubrir-quiénes-somos-articulo-865763>

Roca, J. (2007). *La caso sin sosiego: la violencia y los poetas colombianos del siglo XX*. Taller de ediciones Rocca. Bogotá.

Rojas Herazo, (2006). *Candiles en la niebla*. Ediciones UNINORTE. Barranquilla, Colombia.

Rogelio, N. (1967). *Cabeza de zanahoria*. Ediciones colección sur. Cuba.

# Bramidos de agua dulce



Francisco Bárcenas Feria

Foto de portada: Francisco Bárcenas Fera

Alex Manuel Galván (Prólogo)

Fotos al interior del libro: Francisco Bárcenas Fera

2020.

## PRÓLOGO

### *Nota sobre el Sinú: El río que se sabe cada uno de nuestros nombres*

El tiempo y lo que ha pasado, pasa y pasará siempre ha sido una obsesión de los humanos. La preocupación por el tiempo no es única de los historiadores. Todos nos vemos en algún momento de nuestras vidas husmeando las ruinas del pasado, patinando intuitivamente sobre un presente o asomándonos con asombro al futuro. Pero ¿Cuál es el cuerpo del tiempo? ¿Acaso alguien puede decir: ¡yo he visto las formas del tiempo!? El antes era así, el después era... ¿Dónde comienzan los pies del pasado, el corazón del presente y la cabeza del mañana? Sin duda cada quien en su cabeza va ordenando las piezas de su experiencia temporal ¡Imposible decir: primero he ido a la escuela, luego he nacido! -Aunque casi siempre los recuerdos están llenos de huecos y silencios- Es paradójico que uno pueda sentir el peso de los años sobre su cuerpo, sobre su vida, pero que no se pueda ver el tiempo como una entidad abstracta volviéndose carne, así como cuando Dios pasó del verbo a la acción. Quizá el tiempo sea entonces la palabra que puede leerse en la carnosidad del espacio.

Francisco Bárcenas Feria en poemario bajo el signo titular: *Bramidos de agua dulce* soslaya la paradoja de un tiempo invisible y un espacio contenedor visible. En su catarata de letras la noción del tiempo se desplaza hacia una dimensión donde es el espacio quien ilumina lo cotidiano o el sentido mundano del habitar. No es que el texto banalice el *tiempo* como lo hicieron algunos posmodernos en los ochenta al reflexionar sobre el límite final de la Historia, sino que en el lenguaje poético que construye el autor, el tiempo y el espacio al no estar mediados por una lógica binaria no se les entiende por separado. En pocas palabras

se da un juego de determinaciones y correspondencias donde se mira el tiempo desde la perspectiva del paisaje que se habita, partiendo siempre de que la acción de mirar es histórica y que lo que miro muta en clave de los ciclos cosmológicos o de la fuerza antrópica que se imprime sobre ello.

Verter la mirada sobre un paisaje en movimiento, el río, los habitantes de una ciudad, es de las acciones más repetitivas en la fórmula poética de Bárcenas. El río del que habla el autor es originalmente el río Sinú: hijo acuoso de los andes que deambula de sur a norte, atravesando por una estética selvática que se va degradando en un valle desmontado anidado de gramíneas, pastos verdes, vacas mugientes, potreros y algunos reductos de lo que las altas ciencias han denominado como bosque seco tropical, hasta desembocar cansado en las grises aguas del Caribe cordobés. Sin embargo, este geocuerpo no es una simple forma del paisaje que presenta dos colores en el año, amarillo en el invierno, verdegris en el verano. No es tampoco un mero adorno hídrico donde los pescadores y areneros exorcizan el hambre o los ricos rurales pasean en sus naves acuáticas. El río ejerce un poder casi divino en los habitantes que lo habitan contemplándolo o ignorándolo. Desde los personajes que protagonizan los poemas hasta el mismo poeta como personaje disuelto dentro de sus propios versos, se encuentran *sujetos* a los designios de este río milenario.

No es el poeta observando el río con precisión objetivante o delirio contemplativo, es el río quien persigue al poeta demandando su atención, su escritura. Uno de los poemas dice: *nunca contemplar / siempre esconderse del sol / siempre crear en el centro de la historia / una voz precipitada / para mantenerse ocupado / para crecer en una mentira florida / nunca mirar el deterioro del río*. Aquí lo cotidiano pareciera desarticularse del envejecimiento del río, aun en una ciudad como Montería donde el río es la vértebra del

espacio urbano y el símbolo preferido del marketing turístico-ambiental con el que se vende la comarca a la comunidad global. Pero el río persigue empedernidamente a los habitantes de esta ciudad de casi 243 años, colándose en sus sueños, deslizándose hacia el centro de sus ajetreadas vidas bajo el campo magnético de un sol ardiente hasta hacernos saber que *Llevamos un pedazo de río que también palpita en el corazón.*

Un ojo mira al Sinú ondulándose sobre la tierra. En un extremo rechina el puente amarillo signo de la modernización de los cincuenta y regalo del dictador Rojas Pinilla. En el otro extremo una curva oculta la extensión del río dejando entrever la esponjosa vegetación verde arraigada a la orilla. Aunque el ojo mire el cuerpo de agua hay muchas cosas sobre la cual depositar la atención del pensamiento o los ojos de la conciencia. Se mira tan rápido como se ignora. El sentido común nos indica que existe una clarísima diferencia entre el afuera y al adentro. Afuera: un cuerpo de agua, una corriente de barro que tiene el mismo movimiento de una culebra. Este movimiento según los expertos se debe a la vejez del río. Cuanto más viejo un río, más curvas tiene. Adentro: en la pupila, el color del río reflejándose; en algún lugar de la parte alta del cuerpo una voz o el lenguaje de la rumiación. Creemos que son dos mundos o realidades separadas. Y esto no aplica únicamente para los sueños donde se desdibujan todas las fronteras entre lo real y lo imposible. Sino también para las acciones que realizamos cuando estamos despiertos.

*Estuve obligado a huir de su orilla,* dice otro poema. En varios versos del texto el autor ilustra la persecución del río hacia su existencia. Por un lado, esto se relaciona con una cotidianidad que asiste diariamente a un constante desencuentro entre la vida íntima y el río, del cual también participa el poeta. Por el otro, a la separación racional entre el afuera del mundo y sus movimientos y el adentro oscuro y privado de nuestras cabezas.

Lentamente estos aspectos se van desintegrando, hasta que el río toma control de la vida: *Con los ojos enterrados en el agua / o con el agua enterrando mi cuerpo*. Llega un momento donde es imposible no mirar al río o responder a su interpelación visual: *Turbia fue la rabia del río / que se volcó contra mis ojos*. Desde ese momento es difícil separar lo que nos hemos acostumbrado a nombrar como lo objetivo y lo subjetivo. Ocurre así una inversión: la conciencia habita la forma líquida del paisaje y el río pasa a ser el juez interior.

Quizá en las letras sobre el papel uno pueda verse y ver a los demás con una claridad de sol en cenit. Quizá eso sean los poemas de Bárcenas, un pozo de poca profundidad y aguas cristalinas. En sus poemas cuyos versos parecieran ser haikus a veces se pierde la hilaridad entre una imagen y otra. En los de tipo prosa las historias se encuentran más compactas, fáciles de asir. Pero en ambos casos se construye una hipótesis que debe someterse y comprobarse a luz de la experiencia de habitar un espacio cortado en dos por un río cuyo nombre transita por un juego de palabras híbridas (Zenúes, cenues, Cenú, Chinú, Sinuoso, Sinú). La hipótesis es: Las formas del paisaje se terminan convirtiendo en la realidad psíquica de los habitantes de un determinado espacio.

La impresión que dejan estos poemas es que el poeta y otros personajes del libro huyen de la figura principal del texto: El río. En la acción de huir existe una negación de aquello de lo cual nos alejamos con prisa y esquivamos con agilidad. Estamos seguros que lo que nos persigue se encuentra ubicado y atrapado en el exterior, bajo control. E incluso podemos llegar a estrangular aquella presencia que nos atormenta pisándonos los talones mientras corremos despavoridos en el laberinto de una ciudad desconocida. Pero ocurre que aquello que damos por muerto reemerge con fuerza en nuestro interior. Algo parecido le

pasa al esclavo cuando piensa en lo feliz que puede llegar a ser estando en libertad, sin embargo, cuando está a un centímetro de llevar el deseo a la acción aparece el amo psíquico reprochándole sus malos pensamientos. Este ejemplo hegeliano de la dialéctica del amo y el esclavo es el mejor ejemplo de que no basta con aniquilar en un afuera al enemigo cuando lo llevamos en nuestras entrañas.

Mientras leía los poemas recordaba este pasaje de la filosofía moderna. Sin embargo, el río no se puede reducir a la figura de un enemigo. Se trata más bien de caer en cuenta del desgaste que implica huir de lo que nos determina y constituye. Pareciera ser que el río y otras formas del paisaje al instalarse en nuestra psiquis van constituyendo unas topografías psíquicas líquidas, retomando una expresión de Judith Butler. ¿Qué efectos trae para nuestra existencia mundana que el río ejerza tales poderes sobre nosotros, que el río tome la figura de la psiquis, regulando nuestra experiencia social? Esta pregunta conlleva a mirar con detenimiento los horizontes de mundo que compartimos todos los habitantes del Sinú y el San Jorge ¿Dónde nos gusta ver el atardecer? ¿A quién lanzamos preguntas silenciosas mientras caminamos? ¿Quién nos escucha? ¿Quién nos responde? ¿Quién aparece bajo formas fangosas o diáfanas en nuestros sueños para enseñarnos cosas esenciales de la vida? ¿Acaso no es al río? Bárcenas sabe que *El río muerde las preguntas que conjuran la carne*. Muerde para responder como un perro que utiliza los dientes dentro de su lenguaje. Y ¿Cómo es la voz del río? Le pregunto a Francisco. Es un bramido de agua dulce, me responde. Y la verdad es que sí. Llega un momento donde al agudizar el oído se puede escuchar la sentencia hídrica del Sinú, que para algunos es el cadáver fétido de un dios de antaño cuyo asesino lleva por nombre Urrá s.a y para otros es el geo-arquetipo milenario

que ha presenciado quien sabe cuántas generaciones. Pero sea lo que sea, muerto o vivo, *El río llama a cada hombre por su nombre.*

**Alex Manuel Galván**

Licenciado Ciencias Sociales

Universidad de Córdoba

*Ocurre que estoy sentada bajo un árbol,  
a la orilla del río,  
en una mañana soleada.*  
**Wisława Szymborska.**

## 1. HOMBRES DE HAMBRE DULCE

*Lo que antes estuviera ocupado por el agua  
ahora  
es ocupado por el cuerpo.*

**Marta Miranda**

## Hombres de hambre dulce

*Siempre escuchamos la persistente gotera.*

**Elvira Hernández**

Paisajes gimientes para el hambre que talla el río  
el sol pasa y se hunde en el centro de doscientos años de ausencia  
de repente la lluvia ocurre llevándose brazos del río  
con estómagos hambrientos  
Los cuerpos sudan  
y la tormenta hace de su brazo  
un río que borre al hombre.  
Las madres preguntan al dios del agua  
por la orilla de agua que no borre la ciudad entera.  
El asfalto hierve vientos oscuros  
sofocantes goteras destrozan los tejados.  
El hombre se moja con miradas de pan  
y espera que se escurra el día.

El día se escurre

y ahora brama en el sueño del hambre.

Corrosivas las goteras:

El hombre desde las entrañas de su casa

sana su tejado.

Su casa como puerta de agua

el agua como puerta giratoria

para las falsas carnes

que aparecen en sus pesadillas.

Repartir el hambre por el día

es escurrir la vida en las manos,

repartir al hombre por el día

es escurrir el centro de su corazón.

La muerte pone al río en disposición del hambre.

*Regurgitar el río*

**Labor de lavar el hambre de casa**

*(De espaldas al río)*

*yo limpio mi casa  
de atrás para adelante  
cuando voy por la mitad  
dejo de limpiar  
y escribo un poco*

**Legna Rodríguez Iglesias**

Labor de quitar signos de ropa usada:

días rotos en el cuerpo

caderas oxidadas por el capital

cuerpos derretidos dentro del paisaje

mentes quebradas por el sol

pantalones-ultra-ajustados

a pesar del sudor en los muslos.

nunca contemplar

siempre esconderse del sol

siempre crear en el centro de la historia

una voz precipitada

para mantenerse ocupado

para crecer en una mentira florida

nunca mirar el deterioro del río.

Mejor calentar el hambre de casa

y escribirlo en porciones de llanto.

## Cuerpo de Río

El río llama a cada hombre por su nombre

silba hojas en sus ojos

extiende el lunes en sus aguas

siembra cuerpos como troncos

retrata la llegada del hambre

traza la sangre de los muertos

e inscribe sus voces en las aguas.

El hombre entierra su olfato

en la reproducción de la herida.

## **Bramidos de agua dulce**

Brama el agua del río

en la burbuja ceñida a su orilla

en los cuerpos rotos

los árboles rotos

la carne fresca

la carne podrida

en la raíz de todas las aguas.

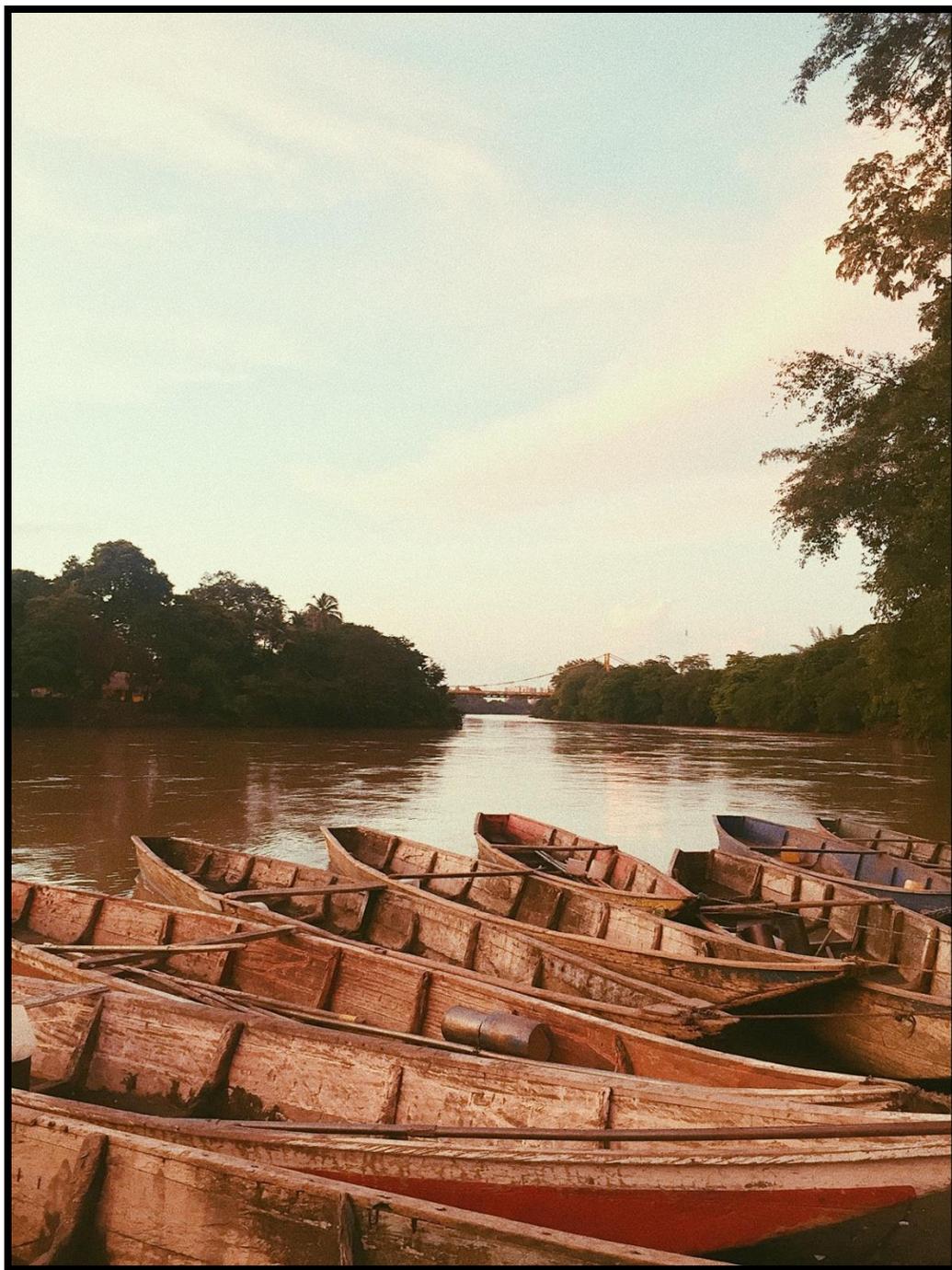
La poesía se sostiene del agua

¿Quién reconoce un rostro en su fisura?

La poesía dialoga con el río

que es la raíz del hombre

y bebe.

*Madera detenida en el cause*

## **Anomalía gravitacional**

(Memoria del río)

La ciudad se llena del río

que se extingue lento por las cañerías.

Pedazos pegajosos de río

se escurren en las ruinas de todos los hombres.

El agua llega aunque se camine por su otra orilla

a inundar

a destrozar los cuerpos en un segundo de contacto

y la ciudad gime

gime de tanto río regado por sus calles

Y el río gime más hondo que dios

y arranca a la ciudad de su latido:

sale a pasearse por el corazón

del hambre

y lo seca.

### Oscura conversación con el río

Hablábamos en la orilla del río, la conversación era nutrida por su cauce, casi podíamos ver al río convertido en la risa que soltábamos al viento, hablábamos de una sexta constelación: que tal vez era esa parte del río en la que se nos nubla la visión, de los pájaros que llevan cuerpos en sus bocas, del humo burbujeado en nuestras gargantas.

Había un grito detrás de mi corazón. Yo presentí que detrás del valle huía de las aguas que desvanecerían mi cuerpo, era un rumor de barro de los que crecen en la orilla del río.

Ya los pájaros habían partido.

Y ocurrió. Ocurrió en frente de nosotros, el aguacero cayó sobre el río. Todo era una sola agua a nuestro alrededor y nuestro corazón era uno solo, paralizado. Nuestros pies estaban rendidos ante el agua, ¿a dónde correr?, el agua lo inmovilizó todo. Éramos la tormenta, llovíamos sobre nosotros mismos y nada gravitaba en la memoria. No sabemos en qué momento del rezo escampó, pero estábamos ahí aferrados como el árbol que entierra su raíz para no quedar sin hojas. Ninguno lo entendía. Allí el bramido del agua era blanco: un trueno de dios como espejo en el que nunca vimos nuestros rostros, un trueno que lamía nuestros miedos.

Debimos haber sido como los pájaros que huyen y escuchan el bramido del agua en la copa de un árbol. Pero nos plantamos allí y el bramido ahora es el sonido que persigue el agua de nuestros sueños. Llevamos un pedazo de río que también palpita en el corazón.

## El agua de los sueños

*Rotas están las puertas de  
la tierra.*

**Czlaw Milosz.**

Pescar del agua del sueño una puerta abierta  
que te lleve al patio de tu infancia  
para decirle a tu padre que no sacrifique animales frente a ti  
que no haga pactos con tu dolor para honrar su apellido  
ni que use el patio para festines con tiros al aire  
mientras tu fragilidad es descubierta sola  
delante de tu garganta  
sólo escuchada por el río.

Abrir la puerta  
y detener siete veces la mano de tu padre  
y siete veces perdonarle  
y siete veces escribirle el mensaje en su sangre:

La infancia hala como la criatura blanca

ahogada en el centro del río.

## Muerte al hijo

Sueño que ardo en la boca de dos perros enviados por mi padre  
todos los perros han sido enviados al mundo por mi carne  
reconozco en sus miradas el deseo de arrojarse a mí.

Sueño que mi padre me persigue  
porque mi vida le pertenece.

Despierto y mi hermana dice con insistencia  
que vivo en la boca de mi padre  
que pregunta por mis quehaceres  
que le interesa mi rutina.

Yo me pregunto entonces:

¿En qué parte del poema empiezo a separar mi sueño de su boca?

¿En qué vida mi padre me disparó en la boca para ocultarse de mí?

## En trance con el río

*Yo tuve una larga conversación con el río Cauca y me lo dijo todo*

**Jaime Jaramillo Escobar**

Y yo tuve una conversación nocturna con el Sinú y me dijo que viviría en mi carne. Ese día me acerqué temeroso porque voces de su otra orilla instaban a lanzar mi cuerpo sobre él. Negras raíces de su orilla arrullaron mi oído con la voz de la ausencia: aquella voz selvática que volvía a pedir que me lanzara a las aguas a los cuchillos que agujonearon mi carne.

Estuve obligado a huir de su orilla.

Huí y un trance de lejanía medió la carne de mi pecho con su hilo de barro, entonces volví a su orilla a obedecer los deseos de sus aguas.

Sus voces volvieron como cripta.

Volver fue como volver a la infancia a escuchar esas otras voces punzantes de la carne que piden ser descifradas para desbordarse en otro cauce. Cuando el río empieza a secarse, por la mano podrida de un dios metálico, criaturas amarillas arrancaran mi corazón para darle paso al polvo.

El Sinú vivirá en mi carne, lo supe esa noche.

## Vaca negra

Herí mi corazón huyendo del sueño

en el que se inundaba el mundo.

Turbia fue la rabia del río

que se volcó contra mis ojos.

De él salieron las hormigas de fuego

que devoraron mis manos

y que llevaron mi rostro frente a un espejo

convertido en la vaca negra

que rumió

la otra orilla mundo.

*Sombra*



## Río en boca de rana

Escuchar las voces turbias del río  
en la rana que degüella su garganta  
en la orilla del camino  
o ser la rana que canta en la entrada del bosque  
o ser  
con los oídos reseco de escuchar su garganta  
los cuerpos esparcidos en el río  
y hacer un movimiento frente al agua  
para minúsculo  
descubrir que estoy en la orilla del bosque  
cantando en boca de rana  
la melodía de la ausencia.

## Encuentro inesperado con el río

Cientos de moscos pululan en el río

a cincuenta y nueve segundos

antes de que caiga la noche

mi rostro entre en escena

a diez kilómetros por miedo

y el río se me pega en los poros.

Mi boca se abre en señal de asombro

y los insectos ahora pululan

y copulan

con un pedazo de agua

en mi vientre.

Intento salir de la escena

y caigo siendo mosca

perecida en su orilla.

## Transfiguración

Este es el brazo desmembrado del río

que se tortura para dar luz

de infancia en un sueño de su madre:

Este brazo se reconoce fragmentado

ahora es el lenguaje del sediento:

el ahogado del bosque:

y su cuerpo brota del brazo del río

y hace con su carne

el verbo que lo nombre

y

se traga sus alucinaciones.

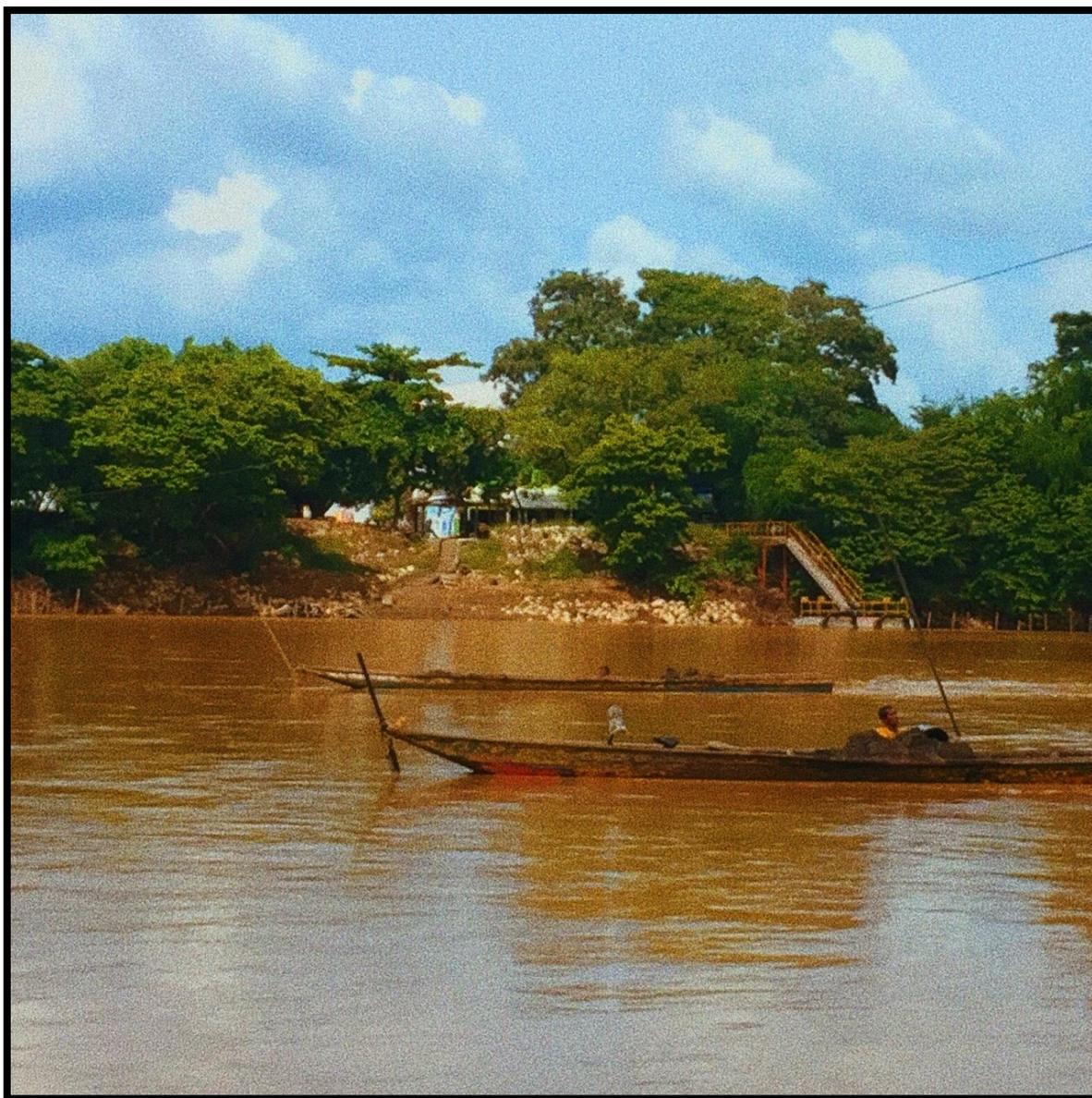
### **Llueve en la orilla del río**

Busco una palabra para empezar un poema bajo la lluvia. Intento llenar el poema de agua.

El encuentro del agua con el agua se extiende hasta los espíritus que esperan una gota de agua para gritar con ella que ahogarse de sed punza al árbol y al brazo pasmado del río.

Entonces el agua grita con todas sus voces. Y sigue su curso y desconoce su fin en un lugar del hombre, y desconoce su paso por la garganta de un cuerpo, y su encuentro con las aguas sépticas del hombre: entonces el sentido del agua crepita en cada cuerpo que sufre.

*Nada se detiene en el río*



## Proyecto de vida

El río es el alma de los ausentes

el cuerpo de los ausentes

el patio

el trasfondo de su jardín

el agua atravesada en el grito

donde nació la muerte de dios

y borró las terrazas

los arboles

las habitaciones

mientras yo iniciaba mi proyecto de vida

con los ojos enterrados en el agua

o con el agua enterrando mi cuerpo.

*Las aguas del diluvio prevalecerán sobre la tierra<sup>4</sup>*

Los viajeros escupen el río

y Dios escribe con saliva sus muertes

en el libro de la vida

Los cuerpos con carne de agua

atraviesan el país por el Magdalena.

yo escucho un silbido en la orilla del río:

es la música del bosque en boca de los muertos.

También escucho a la vida que no descansa

la muerte todos los días

dice que todo está bien,

que Dios feliz escribe “sangre”

en su libro de la vida.

---

<sup>4</sup> Jorge Luis Borges

*Allí donde huele a mierda huele a ser<sup>5</sup>*

Volver al río después de hallar un hoyo de pus en la patria boba

o con el país a punto de explotar en mi vientre

explorar la minúscula tripa

que es un brazo del río

y sentir toda la presión en mi estómago

y correr a sentarme en una silla de fuego

a cagar la hormiga rebelde

y lidiar con su mierda

como Sísifo con su piedra

que es mi propia mierda

que no baja ni con siete baldes de agua

del inodoro de una habitación barata.

---

<sup>5</sup> Antonin Artaud

**Bramidos modernos de la sangre**

*Sur y norte no cumplen  
su cita con el vago  
destino de la calle.*

**Ida Vitale**

En la sangre del hombre que hurga arena en el centro del río

braman los hijos del barro

En el piso dieciocho del edificio Venecia

brama la sangre rota en tarjetas de crédito

la sangre que ahora brama

en el bus que atraviesa la ciudad

se alerta de que salido el sur

los rostros reciben el sol

con el artificio de polvos traslucidos

de que salido el sur hay un centro de hambre

que vende migajas al hambre

y

que en el centro de toda carne rota

la sangre es como el ala herida de un pájaro:

no le permite su vuelo y lo mantiene gimiente.

## Verde sobre verde

Sueño que despierto caminando en un bosque  
sostenido por cuerpos sepultados.

De repente un perro ladra.

Se me negó la facultad de distinguir color  
sólo distingo verde  
y no hay pájaro verde que distinga mi presencia.

Intento ubicarme en un sonido  
y sólo escucho un ladrido  
un agudo ladrido  
que es el silencio de este bosque  
sostenido en la raíz de la muerte.

## La carne conversa con los sueños del río

El río muerde las preguntas que conjura la carne

con la sangre consumida por hormigas de fuego

El río abre su boca

y se traga muerto por muerto los sueños del hombre

las aguas se preguntan cómo ahogar de fuego los deseos del hambre

*Trabajar para nada*

Escribir poemas amarillos

y regurgitar en la madrugada de los sueños que sangran

*romper el sueño*

y culpar a la necesidad viva de juntar la carne

con el misterio de la carne desaparecida.

Los dioses ríen y la sogá líquida insiste en cortar la garganta

desde el lado izquierdo del corazón.

## Días previos a la luna llena

A Irina Henríquez

Días en los que nada ocurre

salvo una lágrima sobre todas las cosas

Los días se tornan fotografías

con cuerpos que no sienten el llamado de junio

*Todas las cosas están detenidas en el tiempo*

Pedazos de brizas pasan por la tarde

y nadie advierte la presencia del astro

que le quita energía a las cosas

y la guarda para su festín póstumo.

*Otro día acontece a la hora exacta en que signos maúllan de alegría*

*para que el ojo más cercano los traiga al mundo de las palabras*

*signos tan vivos como el agua del río que refleja la ciudad y su música*

Luna llena bajo signos de agua

y todo se precipita:

los cementerios sudan huesos filosos

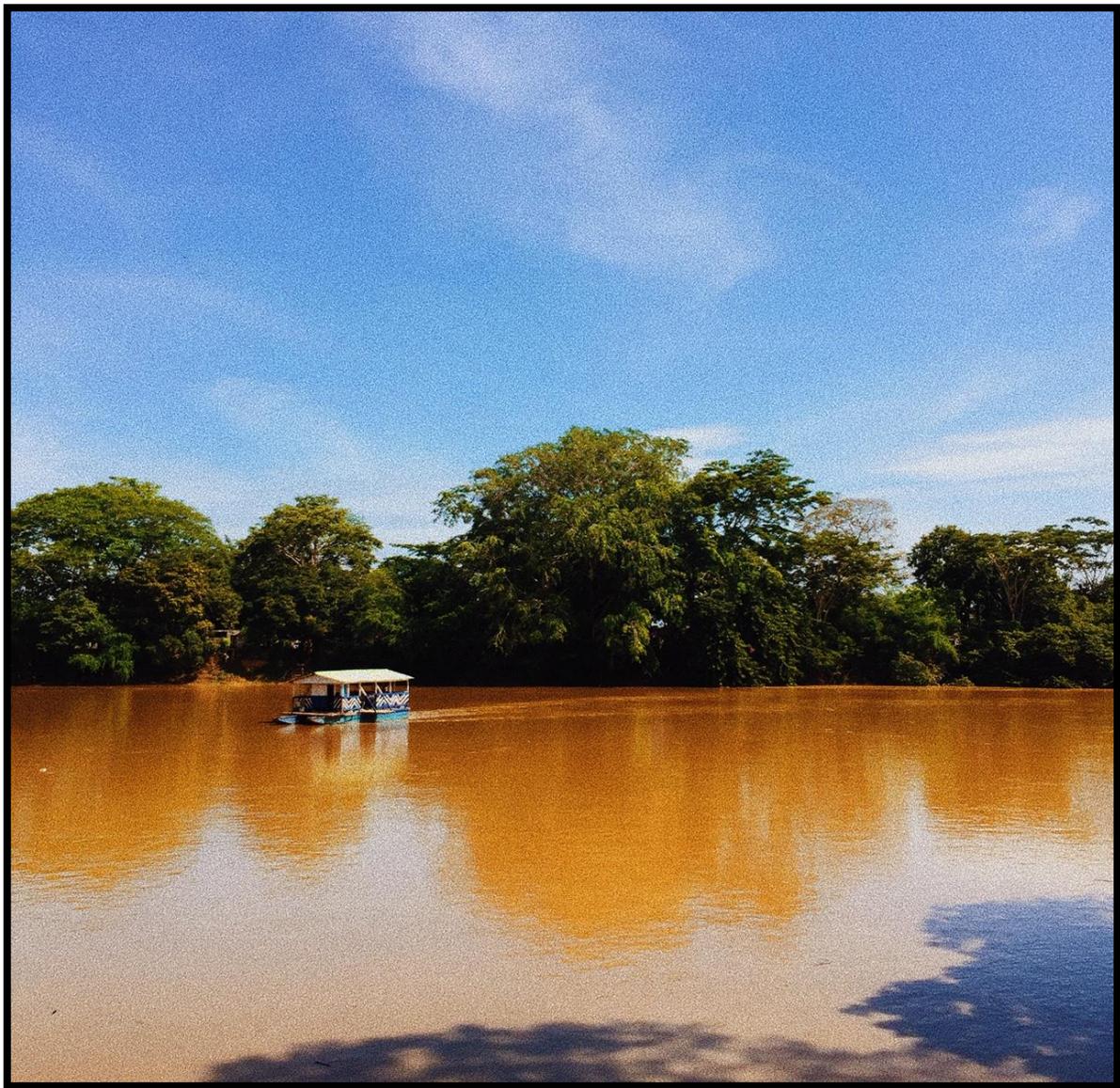
y la luna hace su festín.

Todos soñarán con extrañas criaturas.

### **Mujer luminosa**

La mujer de blanco me contacta con los muertos: mis sueños construyen su imagen luminosa. Todas las noches, puntual, en la mitad de la misma noche se cae mi cama y yo paro de soñar. Qué querrá detener la madera me pregunto frente al espejo del baño. Y de mi baño sale un gusano triste con un olor entumecido que se vuelca a hacer preguntas del sueño. Uso el sueño para responder con los signos de la muerte: que brillan, resplandecen, viven. Y ya no puedo volver a la cama. Ahora me he convertido en una gota de agua y me he arrojado en la boca del gusano que huye.

*La soledad del río*



## 2. UN GRITO QUE NO ME GRITA

Agua en ninguna persona.

*Lo que de verdad sale es la sangre que seca rápida  
y siempre algunos ríos.*

**Wisława Szymborska**

### **Aguas extranjeras**

*Los jueves improvisas. Ignoras que una pluma de falso pavo real enmienda con sangre apócrifa cada línea que escribes. Alberto Rodríguez Tosca.*

Veo el borde del camino por el que caminé desde el borde que transito ahora. Desde lejos me gustaría volver para encontrar el signo que no hallé cuando estuve, ni hallo ahora en este cuerpo. Un signo que me indique cuándo dejar de improvisar bajo mis pies de extranjero. Presiento que encontraré algo. Aunque no encuentre nada, vuelvo. Vuelvo y solo encuentro la mentira que me insta a regresar. Vuelvo y abro el libro que leo en una página al azar. Es jueves y el poema que abro se llama jueves, y dice que los jueves sólo se improvisa. Así como lo hago cada que camino sobre un borde pensando que mi cuerpo mide sus movimientos pero termina cayendo en la improvisación de la vida.

Me visto de una canción triste y salgo a recorrer las calles que habito y viven en mi cuerpo. Paso por una calle después de muchos años y la extrañeza de encontrar los mismos rostros en este único lugar espumean en mi sangre. Caigo en el hastío y quiero volar a otro cuerpo, uno que se siga sintiendo extranjero pero que mute sus huesos a otras formar.

*Explotan los oídos,*

*se eleva el cuerpo,*

*puede flotar,*

*caerá de nuevo pero extranjero en la muerte.*

O extranjero en el agua oscura de mi infancia. Miro esa sombra que no se avergüenza de mí y tiene ojos en el jardín. Siento el drama de esta música triste. Estoy escribiendo a la velocidad del martirio, ahí está la llave que saca mi sonrisa de niño, la veo en el sueño que no olvido, (aquella monja sacando mi cuerpo de mí). Voy a cerrar este llanto con la palabra río.

*el río abre todo*

*y crepita en todo, pero aquí cerrará*

*porque las palabras cierran*

*y también abren el dolo.*

Y cierran a veces estas heridas que me toco de noche,

y me grita sin gritarme.

## Variación de la muerte

Soy la camisilla de mi abuela tendida en el patio

sorteando el fuego del viento

*perezco en la cuerda floja*

caigo en el río

y su agua se detiene

*ha sido cortado mi cuello con una soga líquida*

se escurre mi garganta

*es el desvanecer de mi cuerpo*

La lucha por corresponder el lenguaje con mi cuerpo

ha sido borrada por mi muerte.

**Una incertidumbre come de mi garganta**

*(Insisten las voces del río)*

Ronda sobre mi cuerpo la idea del suicidio.

No espero nada y eso es habitar el miedo y la esperanza.

Sé que la idea del suicidio es del río

y no mía.

## Mientras leo un poema

En la mañana dentro del viento

hago caso omiso del relámpago mientras leo un poema.

Incólume entra la lluvia por los sentidos opuestos a mi vista

*mis ojos siguen ocupados en el verso*

El poema canta la lluvia,

de improvisto recuerdo que una vez presté ojos de otros

para verificar si sólo un relámpago se partía para mí.

Intento volver a esos ojos en la tormenta

y siento el mundo resumido en un relámpago,

y siento el único árbol de mi barrio partido por la mitad.

Ahora árboles se tragan el mundo

y yo me hago el que no entiende

mientras el poema que leo se llena de agua.

**Un encierro me consume***(agua interior)*

Me encierra un agua oscura del lenguaje

no recibo mirada más extraña que la mía

espero el día de mi partida

mientras enloquezco en mi habitación

destruyendo mis ojos por soñar con palabras

no siento culpa de gritar el animal que soy

de rendirme ante los conceptos que me definen

tanta agua a mi alrededor elimina mi apetito de salvación

ruge mi estómago y yo ignoro la voluntad de saber

que me instala el mundo.

*Barro en el sol*



## Poca luz en mi ventana

Estoy asomado en mi ventana viendo ocurrir el mundo  
es como si ocurriera yo: como si me desvaneciera yo.  
pocas personas traen el polvo a mi ventana,  
microscópicos  
estremecidos por no tener una ventana  
en su corazón  
van por un pedazo de pan  
y se repiten a diario.

Dentro de casa no hay mucho que decir  
cada palabra enseña a pulir las acciones.  
Mi madre llora y yo lloro en secreto:  
nos cortamos las lágrimas.  
Apenas nos enteramos que nos amamos en silencio  
y que no hay palabras para esa estrecha confesión.

Miro mi ventana que no deja de mirarme  
adentro y fuera  
  
y descorro la cortina.

## Mensaje de agua dulce

Llega la noticia de un corazón palpitando

estrecho

a mi ventana

estrecho es este objeto que me abraza

porque le doy voz y se la quito:

nos abrazamos con la lengua.

Agitada

como mi ventana abierta en mitad de una tormenta

como estas ganas mías de arrancarle la cabeza al abanico

es la vida.

La vida es ese mensaje turbio de río en mi ventana

después de reseco el bosque en mis parpados

que abraza mi cuerpo

y lo borra de la ventana.

## Arrancarse la cabeza

Arrancarse la cabeza a las dos de la tarde  
como única solución al tedio  
empezar por tus cabellos frente al espejo,  
seguir por tu boca:  
que se traiga tu garganta  
y a ese grito que inaugura el día  
si no resulta  
enciende tu cabeza con el lenguaje de las ratas  
te roes la garganta que grita y grita y grita  
y te vomita en un nuevo cuerpo:  
bienvenido  
bienvenido a emular tus huesos con la calle:  
Si agudizas tu oído, pasará un río por tu cuerpo  
mojará tu corazón,  
encenderá tu cabeza de recuerdo,  
y te la volverás a arrancar.

Te arrancarás entero.

*Llueve bosque sobre el río.*



## **Dos de noviembre y donde comienza y termina el mundo**

Mi madre trapea el jardín de los muertos.

Cuando llueve el agua se pega a los cuerpos

y hacen un mismo barro:

entonces lustra las sepulturas bajo la tormenta.

Su oficio es limpiar tumbas,

pero ve a las mujeres llorando

al pie de las sepulturas

y también llora.

Su oficio es escurrir su corazón

en almas de barro

como si eso tuviera precio

como si no fuera para

mantener a flote las cuatro paredes de casa.